



INDICE

NUESTROS PRINCIPIOS [PAGINAS 1-2]

ANARQUISMO Y FEMINISMO [PAGINAS 3-6]

EN LA SENDA DE MUJERES LIBRES [PAGINAS 7-11]

NUESTROS PRINCIPIOS

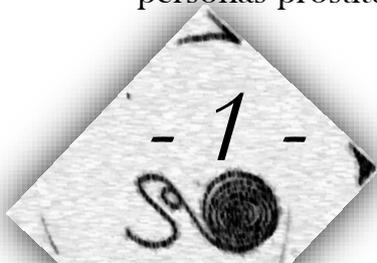
El feminismo ha propiciado una de las revoluciones más profundas de las sociedades humanas, desafiando la tradición, la ley y la cultura que someten un sexo al otro. Aunque históricamente las anarquistas no se reconocieron a sí mismas como feministas, la esencia misma del movimiento de emancipación de las mujeres tiende, en su evolución, hacia posturas anarquistas, por su desafío radical a la dominación. La evolución del feminismo en sucesivas olas ha superado las iniciales peticiones de igualdad legal de aquellas sufragistas burguesas criticadas con lucidez por Emma Goldman. No queremos, dijeron las feministas de los 70, votar y ser como hombres, queremos la revolución de la vida cotidiana, porque lo personal es político. Pese a los esfuerzos estatales y mundiales por captar al movimiento de mujeres y quitarle el aguijón, el feminismo renace una y otra vez (lo mismo que el anarquismo) porque sus peticiones salen del corazón de las mujeres, generación tras generación, con el anhelo natural por la libertad. Lo mismo que el anarquismo, demonizado por la burguesía, el capital y el Estado, que intentan en vano borrar su historia y sus huellas, pero que es redescubierto una y otra vez por cada nueva generación.

El Colectivo Moiras está formado por anarquistas ibéricas, herederas de aquellas Mujeres Libres, a las que reivindicamos como antecesoras, como nuestras ancestras.

Nuestros principios, que son los que definen la línea de nuestra publicación, La Madeja, son claros y sencillos.

Somos **anarquistas**. Creemos, como Bakunin, que el ejercicio del poder corrompe y la sumisión al poder degrada. Estamos en contra de las jerarquías, defendemos la libre federación, el apoyo mutuo y los pactos entre iguales. Rechazamos la explotación de cualquier ser humano, y nos oponemos al Estado, a las fronteras y a cualquier forma de gobierno que se imponga usando el monopolio de la violencia.

Somos **feministas**, porque entendemos que el dominio que, históricamente y desde tiempos muy remotos, han ejercido los hombres sobre las mujeres, corrompe a toda la sociedad. Como feministas, nos consideramos transinclusivas, porque comprendemos la diversidad y complejidad de la sexuación humana. Abolicionistas, porque el sistema prostitucional, apuntalado ahora hasta el extremo por el capitalismo, es la mayor expresión de la dominación masculina, que convierte en sirvientes sexuales a todas las personas prostituidas, en su gran mayoría mujeres y niñas.



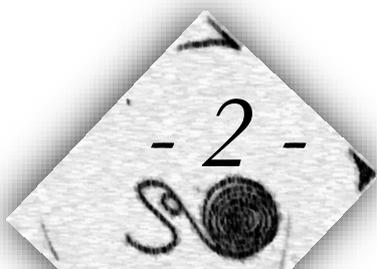
Antipatriarcales, porque comprendemos que la mente patriarcal tiene por esencia la búsqueda del dominio y el poder y la mentalidad explotadora no solo de la humanidad, sino también de la naturaleza. Luchamos contra todas las jerarquías, las estructuras de raíz material que posibilitan la reproducción de la mentalidad de dominio/explotación, aun en aquellas sociedades sin estado. Asumimos como principio la lucha antipatriarcal en su conjunto, no solo la de las mujeres o lucha feminista.

Defendemos **la sexualidad plena y libre**, que permita el desarrollo de las potencialidades con las que nace la persona como ser sexuado. Condenamos la mercantilización y la industrialización de la sexualidad humana. Creemos que las relaciones sexuales tienen que darse entre personas, de forma que nadie sea tratado como, o reducido a, objeto. Nos oponemos firmemente a las prácticas de explotación sexual, cosificación y mercantilización de los cuerpos, que tienen lugar en casi un cien por cien, sobre el cuerpo de la mujer, y en concreto, defendemos la abolición del sistema prostitucional en todas sus vertientes. Asimismo, condenamos toda forma de explotación reproductiva y la mercantilización de la descendencia biológica, como es el negocio del alquiler de vientres o venta de gametos. A este respecto, defendemos la paternidad responsable y el derecho del niño a ser querido y cuidado por sus padres biológicos. Defendemos, pues, la libre elección de la maternidad, el respeto a los procesos naturales de embarazo y parto, de tiempo y apoyo social para maternar.

Y el **amor libre**, como unión libre entre iguales. El amor siempre es libre. Sin embargo, colocar estas dos palabras juntas significa mucho. Implica que no hay forma de forzarlo, y que por lo tanto, para que no haya engaños, manipulaciones, desilusiones...hay que construirlo desde el respeto y la sinceridad, sabiendo que ha de mediar siempre el consentimiento consciente y responsable de las partes. Consciente y responsable, porque para ser libre ha de excluir la violencia, sobre uno y sobre los demás. A partir de esta condición, el amor no ha de ser legitimado por nadie, ni requiere el permiso de terceras personas o instituciones sociales (familia, iglesia, estado...). Tampoco puede implicar dependencia, siendo el ideal de amor libre lo contrario a la idea de amor como anulación de la individualidad.

Bajo estos principios se crea este grupo de afinidad, que toma sus decisiones por consenso, con el objetivo de difundir los principios del anarcofeminismo en un momento en que el ataque del patriarcado y el capitalismo a la vida, y en especial a las mujeres, ha conseguido corroer principios antaño claros, incluso dentro del propio movimiento libertario.

Como órgano de expresión nace La Madeja, una nueva publicación que profundizará en los análisis anarcofeministas que ayuden a entender y cambiar el mundo.



ANARQUISMO Y FEMINISMO

“Cuidado con las mujeres, cuando se sienten asqueadas de todo lo que las rodea y se sublevan contra el mundo viejo. Ese día nacerá el nuevo mundo.”

Louise Michel

Y aquí nos encontramos, asqueadas de todo lo que nos rodea y dispuestas a apuntar a la raíz de los problemas de opresión, tanto de sexo como de clase, así como de cualquier otra índole, porque deseamos el porvenir y la liberación de nuestra especie, que hoy en día parece estar empeñada en cavar su propia tumba y en destruir el instinto de supervivencia que como seres vivos poseemos.

Actualmente podemos observar cómo florecen muchos colectivos y proyectos de mujeres (y con ello una nueva ola del feminismo), debido a que cada vez más mujeres son conscientes de las opresiones que viven por pertenecer a un determinado sexo, y sin duda, en gran parte gracias a mujeres que, reconociéndose o no como feministas, lucharon e hicieron divulgación por la liberación de la mujer.

Nosotras, como Louise Michel, afirmamos que el día que las mujeres se sublevan contra toda opresión, ese día nuestra última Moira; Átropos cortará el hilo del viejo mundo, para dejar paso a una humanidad más libre.

Y pensamos que para que esto se lleve a término, necesitamos del feminismo y del anarquismo mutuamente, en plena simbiosis, y aunque este último sea la lucha contra todas las opresiones, por características propias del momento en que nació, (dentro del movimiento obrero y de la familia del socialismo) se ha centrado más en la lucha de clases y en ir contra el Estado.

Es cierto que el anarquismo en sí lucha contra toda opresión, sea de la raíz que sea, pero como hemos ya nombrado, por el entorno y características en las que se ha desarrollado, ha antepuesto la lucha de clases y antiestatista sobre toda otra. Esto no quiere decir que neguemos la importancia de la lucha de clases y antiestatal. Creemos que son imprescindibles para un nuevo mundo, y que la lucha anarcosindicalista es el motor para

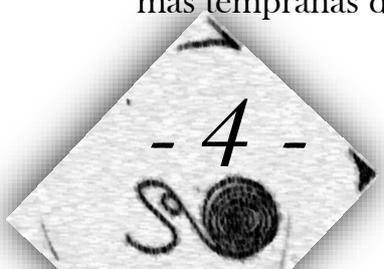


acabar con el capitalismo y las clases sociales, pero también pensamos que la lucha de la mujer no es menos importante. Nosotras, somos sujetos de una doble explotación por clase y por sexo, y no podemos olvidarnos de esta última por miedo de perder un horizonte. Horizonte miope si no es capaz de ver las demás opresiones, porque, aunque se disolviese el Estado y las clases sociales, si no tratamos todas las actitudes patriarcales y opresiones hacia la mujer, seguiría quedando sexismo y, por tanto, opresión.

Las mujeres trabajadoras, estamos y estaremos siempre en desventaja frente a los hombres de nuestra misma clase en el capitalismo, debido en parte a la biología reproductiva femenina; en concreto, a la capacidad de parir, que en un mundo competitivo involucra que a las mujeres se nos vea menos productivas para los beneficios del capital, al necesitar unos meses por el parto, la lactancia, etc. Y viéndonos perjudicadas por un sistema que atenta contra la libre elección de la maternidad, al tener que postergar la maternidad (si es que se desea) si quiere una formarse y hacerse un hueco en cualquier profesión. Esta discriminación de la mujer a partir del hecho biológico de la capacidad de gestar y concebir, implica una serie de convenciones culturales que nos van a afectar a todas las mujeres, seamos o no capaces de gestar. A todas se nos van a atribuir unos roles asociados tradicionalmente a la maternidad, es decir, se nos va a destinar a determinadas funciones culturalmente definidas como “femeninas”, y todas vamos a sufrir marginación y violencia en todos los planos: laboral, social, sexual, cultural, político, etc... A la vez que se establece la heteronormatividad, como derivación de la cosmovisión patriarcal, como otra forma de anulación de la diversidad sexual, una negación que a todas las mujeres nos viene a afectar en nuestra libertad y nos puede suponer una doble marginación.

Los trabajos más precarizados también son los más feminizados (como son los trabajos de cuidados), y la desigualdad en los salarios es aún existente. La mujer trabajadora suele estar más precarizada que el hombre trabajador, y es algo que no se puede olvidar y callar, el silencio invisibiliza que la mujer sufre una doble explotación. Y no podemos olvidar que es esta precarización la que la lleva a ser prostituida, siendo esto también un atentado contra el amor libre y contra la integridad física y mental de la mujer. Pero la mujer, no solo sufre una serie de desigualdades con el hombre de su misma clase respecto a la economía. Y aún disuelto el Capitalismo y el Estado, si hoy no se trabajan las actitudes y costumbres patriarcales, seguirá existiendo una opresión hacia una gran parte de la población del planeta.

El sexismo es muy antiguo, puede que incluso más que las clases sociales, como dice Deidre Hogan (amparándose en artículos de la antropóloga Rayna R.Reiter): “ El sexismo es posiblemente la forma de opresión más temprana que existió, no solo precede al capitalismo; sino que hay evidencia que el sexismo también precedió a formas más tempranas de la sociedad de clases.”



Esto es importante para entender que necesitamos también poner nuestro ojo sobre él, y recordar el principio libertario de que “los medios hacen el fin”, dejar de trabajar hoy aspectos tan arraigados a lo largo de la historia no pueden sino perjudicar a la labor del anarquismo.

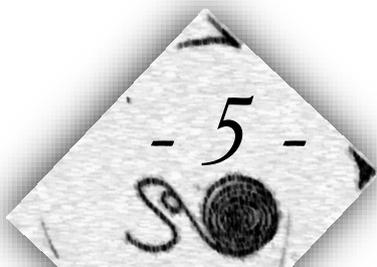
Por todo lo expuesto, el anarquismo necesita al feminismo, ya que ha dejado en segundo plano la lucha contra la opresión de la mujer. Además, el anarquismo como casi todas las ideologías y disciplinas ha sido trabajado mayoritariamente desde un punto de vista masculino (androcentrismo). El feminismo por ello puede aportar mucho al anarquismo, aportando el trabajo y conocimiento de muchísimas mujeres que han luchado y luchan por la liberación de la mujer (y humana).

Sabemos que existe un cierto miedo a que mirar desde más frentes pueda llevar a una división de la lucha, pero las aquí presentes no lo entendemos así, es más, pensamos al contrario. Que existan como en su día organizaciones y colectivos que trabajen otros frentes es importante, y más que preocuparnos por una posible división de tendencias y una pérdida de un enfoque genérico (en verdad la pérdida de enfoque genérico es no tratar lo suficiente otros temas de opresión), deberíamos preocuparnos por propiciar los diferentes vértices del movimiento libertario como existía hace casi 100 años (ateneos, CNT, MMLL, FIJL...). Trabajar en que éstos no se dejen engañar por los nuevos ataques del Capital, del Estado y del Patriarcado y generar redes entre todos ellos.

Cabría además preguntarse si este miedo no tiene raíces patriarcales. ¿Por qué no se pone en duda las juventudes libertarias? ¿Por qué solo a la mujer se le pide que no se centre demasiado en sus opresiones, y se insiste en que todos sus problemas provienen de las clases? ¿Por qué siguen los hombres diciéndonos qué luchas son prioritarias? ¿Son prioritarias solo las luchas que les afectan a ellos?

Los colectivos específicos como Mujeres Libres con un carácter profundamente anárquico, ayudan a que el anarquismo avance, a que lleguen a él muchas más mujeres, y a combatir contra más autoritarismos que se disfrazan y que debido a su naturalización es difícil identificarlos.

Es cierto que hay “feminismos”, que actualmente tienen tintes liberales y que algunos de ellos se disfrazan incluso de libertarios (como los que aceptan la prostitución como un empoderamiento de la mujer). Es cierto que hoy casi en todas las ideologías hay quienes dicen ser “feministas” (también decían los fascistas que eran socialistas, es algo normal cuando unas ideas calan en la sociedad y todas quieren sacar tajada) pero las anarquistas y los anarquistas deberíamos tener en cuenta que esto son ataques del patriarcado y que es importante que esas mujeres feministas que empiezan a moverse y escuchar sus cadenas, puedan ir más allá, no podemos darles la espalda.



Y aunque no nos vamos a centrar aquí en hablar de otros “feminismos” (ya tendremos tiempo) si es importante decir que nosotras como feministas anarquistas no pretendemos un empoderamiento, deseamos la liberación de la mujer y la humanidad.

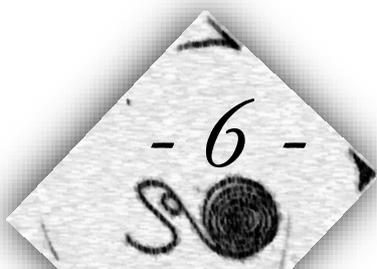
Pero no solo el anarquismo necesita del feminismo, también a la inversa. El feminismo necesita partir del anarquismo, por coherencia con la libertad total y con la libertad de la mujer.

Sin él, estará sentenciado a la muerte, pasará de ser un movimiento social y de estar en las calles a la institucionalización con todo lo que conlleva la vieja política masculina, pasará de creer que las mujeres deben tomar las riendas de sus vidas a delegar y ser absorbido por partidos políticos de toda índole, que llevarán a una desmovilización y delegacionismo, y a perpetuar el Patriarcado, el Estado y el Capital.

Las mujeres no deben dejarse engañar por los partidos, el Estado nunca podrá dar lo que piden las feministas; la abolición del patriarcado y de la jerarquía del hombre sobre la mujer, primero porque el Estado ha ido ligado desde sus inicios al Patriarcado para instaurarse y mantenerse y por otra parte porque con él siempre existirán las clases sociales. Las pequeñas migajas que pueden permitirse no son suficientes para abolir la opresión y solo sirven para mantener las raíces de las opresiones.

El feminismo sin el anarquismo es contradictorio y puede llevar a caer en los “mismos errores” masculinos. Como bien decía Mujeres Libres: “La política pretende ser el arte de gobernar a los pueblos. Acaso sea esto en el terreno de las definiciones abstractas; pero en la realidad, en esa realidad que sufrimos en nuestra carne, la política es la podredumbre que corroe el mundo. Política es como decir poder, y donde hay poder hay esclavitud, que es relajamiento y miseria moral”.

Esto son los “errores” cometidos durante siglos por los hombres, si vamos hacia la libertad, no podemos caer en las mismas conductas autoritarias y emplear sus mismos entes.



EN LA SENDA DE MUJERES LIBRES

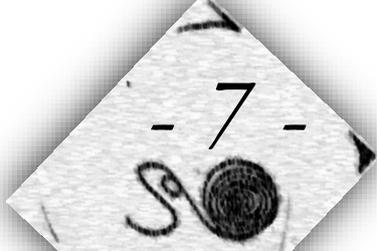
“Todos los feminismos adolecen del mismo defecto capital: la falta de humanismo”
“¿Feminismo? ¡Jamás! ¡Humanismo siempre! Propagar un feminismo es fomentar un masculinismo, es crear una lucha inmoral y absurda entre los sexos...” “El reformismo, sea femenino o masculino, creer poder apuntalar a la sociedad actual con concesiones y palabras.” “El día en que la mujer legisle y administre, continuarán las injusticias, los privilegios, las desigualdades, las miserias y las luchas...”

Esto es lo que pensaba Federica Montseny sobre el feminismo en 1924 (“Feminismo y humanismo”, la Revista blanca, p.13).

Y esto es lo que declaraba en entrevista de 1979 (“Federica Montseny: cultura y anarquía”, por María Ruipérez, Tiempo de historia nº52, p.24): “Hagamos una pequeña aclaración. En la época de mi madre, la palabra feminismo estaba casi relegada al movimiento sufragista...” “Pero en el sentido de exaltar los derechos de la mujer[.]la labor realizada [...]fue muy importante.” “Y este es el combate que llevan estas mujeres, obreras o intelectuales, que se daban cuenta de que la primera cosa a obtener para la mujer no era el voto, era el derecho de disponer de sí misma, a no depender económicamente del hombre. Esta es la primera y más importante obra feminista, pero sin decirlo, porque ellas no hablaban de feminismo, pero de hecho sentaron los verdaderos jalones de la libertad de la mujer”.

Se puede deducir de aquí que, aunque Mujeres Libres no utilizara el término feminismo, por un prejuicio común a todas las anarquistas de la época, de hecho, es lo que hacían.

Las que aquí escribimos asumimos el término anarcofeminismo. Las definiciones son importantes. El término feminismo, nos permite, por una parte, no diluir la opresión específica de la mujer en un antipatriarcado general (donde entra también la opresión de género que el propio hombre sufre, y sufren todos los géneros). Y nos posibilita identificar al feminismo como movimiento por la justicia entre mujer y hombre, no por la supremacía de la mujer o necesariamente, por la competencia con el hombre dentro del sistema social vigente, y situarnos dentro. Lo mismo que el anarquismo es una rama del socialismo, que no se confunde ni actúa con las formas autoritarias del mismo, el anarcofeminismo lo es del movimiento feminista, y tampoco hace frente con las mujeres autoritarias.



En cambio, no es una división dentro del anarquismo, sino una dimensión de él, porque es una de las luchas que implica. El anarquismo no es una lucha de frente único, sea lucha de clases o lucha contra el estado, sino que es lucha contra todas las jerarquías. Aquí quienes rechazan el uso de la palabra entienden que cuando se llaman anarquistas, esto ya lo incluye todo. Volvemos a repetir: lo que no se nombra, se silencia. Si nosotros no nos reconocemos como anarquistas, jamás llevaremos a cabo lucha anarquista, y porque somos parte de la naturaleza en evolución, sabemos que la lucha anarquista jamás tendrá fin. De la misma manera, si no nos referimos a la dimensión feminista de la lucha anarquista, si no nos definimos como feministas, jamás llevaremos a la práctica el ideal de justicia entre sexos. Hay que ser conscientes de esa lucha, llamándola por su nombre, y si es necesario creando colectivos u organizaciones específicas.

Dos motivos son los que llevan a ello. Primero, la necesidad de especializar, y segundo, la urgencia de una permanente labor de autocrítica. La especificidad de los problemas de la juventud, la necesidad de hacer un trabajo especial y en profundidad en la cultura y ocio de los jóvenes, llevó a la creación de los grupos de afinidad y luego la formación de la Federación de Juventudes libertarias. ¿Qué sentido hubiera tenido tener que pasar todas las decisiones por la aprobación de una asamblea formada por personas que, por edad, no tienen exactamente las mismas inquietudes? Espontáneamente los jóvenes se unían para socializar entre ellos y promover nuevos patrones de socialización en la juventud. Su doble militancia en Juventudes y en CNT impedía la disgregación. No dejaban de pertenecer al sindicato, el organismo que les vinculaba al movimiento obrero anarquista. Al tiempo que militantes del sindicato que no eran jóvenes estaban en estrecho contacto y colaboración con los grupos de Juventudes.

La necesidad de autocrítica permanente, llevó a la creación de la FAI, en la que los grupos de militantes de la CNT con mayor concienciación ideológica, se unieron para combatir las tentaciones reformistas dentro del anarcosindicalismo español. Por medio de la propia acción ideológica dentro del sindicato, no por ninguna dictadura interna como a menudo se criticó desde los sectores reformistas, que precisamente son los que nunca debieran estar ahí, dado el carácter revolucionario de la organización.

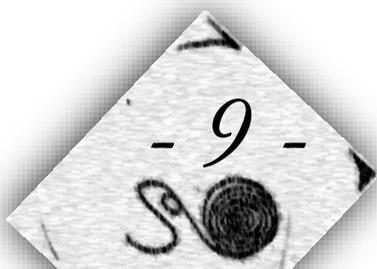
En el origen de Mujeres Libres como organización específica vuelven a darse estas motivaciones. En este caso, al separar se trataba de combatir el machismo interno, lo cual no se podía hacer dentro de organizaciones mixtas, por la persistencia de los prejuicios de los hombres. La diferencia específica hacía más operativo y ágil tener asambleas aparte, y una federación de grupos a nivel nacional como organización diferenciada. La militancia simultánea en CNT o FAI permitiría actuar sobre esos prejuicios manteniendo a la vez la independencia. Por supuesto, esos prejuicios también existen en algunas compañeras mujeres, pero son prejuicios formulados desde la óptica del hombre, que tiende a reaccionar de forma defensiva.



Valga como exponente el debate desarrollado en una serie de artículos en Solidaridad Obrera en 1935, entre Mariano R. Vázquez, “Marianet”, secretario de CNT entonces, y Lucía Sánchez Saornil, que todavía no había llegado a la fundación de Mujeres Libres, pero que precisamente aquí desarrolla lo que serán sus líneas de acción. Cuando Marianet defiende que la lucha no fuera separada porque el objetivo es primeramente económico y el mismo, Lucía le contesta que es patente la escasez de mujeres en el sindicato, y ello es por el poco interés de los militantes en cambiarlo. Le recuerda asimismo que en su mayoría son hombres, que por su posición de ventaja, tienden a asumir la subordinación moral asociada a la función económica destinada a la mujer. Frente a esto, la mujer tenía que ser persona ante todo, no reducirse a una función, tradicionalmente la de “madre-reproductora-ama de casa”. La división del trabajo en clases sociales no es lo mismo que la división sexual del trabajo. Las mujeres debían luchar contra ambas cosas expresándose en sus propios términos. No sin la colaboración de los hombres, advertía Lucía. Porque la respuesta de Marianet en sus últimos artículos de la serie fue que la mujer era igualmente culpable de la injusticia por no reclamar sus derechos y que se autoemancipara sola como el proletario del patrón. Y a esto tuvo ella que precisar que la analogía no es exacta, puesto que los intereses de la mujer no se contraponen a los del hombre, que solamente en cuanto a privilegios es el hombre el patrón de la mujer, y si bien es humano el querer conservarlos, no es desde luego, anarquista.

Es además muy significativo el hecho de que la primera vez que Mujeres Libres fue llamada a una reunión del Movimiento Libertario fuera el 24 de enero de 1939 cuando ya se estaba evacuando Barcelona (p.25 “Mujeres libres”, M. Ackelsberg, ed.Virus). En octubre del 38, la delegación de Mujeres que había partido de Alicante en barco y debido a los bombardeos fascistas había llegado dos días después del inicio del Pleno Nacional de regionales del ML, agotada y hambrienta, no fue reconocida (testimonio de Pura Pérez Arcos, p.25 op.cit). La propuesta de aceptación de Mujeres Libres como cuarta rama del movimiento, partió de las mujeres que actuaron desde las otras organizaciones. La situación bélica por lo visto impidió que llegara a votarse en las asambleas locales. Pero lo que sí sabemos, es que una tras otra, las delegaciones a pleno expresaron su negativa a ese reconocimiento esgrimiendo estas razones: que el anarquismo no admite diferencias de sexo; que ese trabajo debía ser llevado a cabo por los sindicatos, y que Mujeres libres debería funcionar como sección de sindicatos y ateneos. Es decir, que lo que no se había pedido a Juventudes y Fai, se le exigía a Mujeres Libres.

Una cosa la distinguía claramente de las otras dos organizaciones y es quizá por eso que costara más su reconocimiento: Mujeres Libres, como creación anarcofeminista, se sitúa en la intersección de dos movimientos. Pertenece al anarquismo, y a la vez pertenece a la lucha de todas las mujeres por emanciparse, e igualmente se integra en la historia del feminismo. Su naturaleza es similar a la del ecologismo y antifascismo anarquistas, que ya por ese matiz se distinguen de todos los demás, aun compartiendo objetivo específico

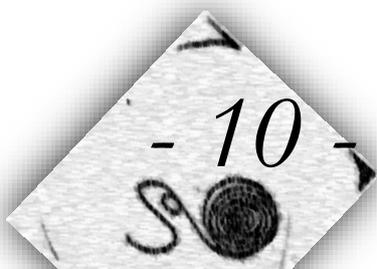


de esos movimientos. Son luchas o movimientos dentro del movimiento, con objetivos integrados en uno común, eliminación de toda forma de explotación y dominio.

Se han resaltado hasta aquí prejuicios que son persistentes, carencias, y necesidad de la red de organizaciones del movimiento libertario, hoy en día muy maltrecha. Y se ha dicho que el anarquismo no es una lucha de frente único. Ahora bien, el anarcosindicalismo, como lucha obrera organizada contra el capitalismo, es el que históricamente ha vertebrado toda la lucha. Y así lo entendieron Mujeres Libres, que no eran “comunales frente a sindicalistas” como pueden pretender mistificaciones posteriores. No se daba esa contraposición porque la comuna es la célula político-económica en una sociedad libertaria, no el sindicato. Y por su parte el sindicato no se reducía al centro de trabajo, sino que admitía y admite formas de acción en los demás ámbitos de la vida social (acción social, cultural, autogestionaria, a nivel de barrio, taller, casa...), igual que supone la cooperación con las otras organizaciones del movimiento surgidas de la especificidad y la especialización.

Esto supone enfoque comunitario en todo el movimiento. Es más. El éxito del sindicato como herramienta revolucionaria depende de la capacidad de su militancia de conservar esa perspectiva integral, de ir más allá del centro de trabajo. Y de la misma manera, no debería atribuirse a Mujeres Libres un distanciamiento de la filosofía socialista matriz del anarquismo. Lo económico es fundamental en su esquema del cambio, pero no en un sentido vulgar, productivista, o reformista. El análisis de la opresión femenina que hicieron las anarquistas era muy fino. De hecho, se adelantó a la crítica de las instituciones patriarcales hecha por el feminismo de la segunda ola y posteriores, e incluso al análisis de la subordinación psicológica femenina que se está haciendo a fondo actualmente en el siglo XXI. Pero para ellas el fenómeno psicológico y el socioeconómico estaban interrelacionados. La mujer tenía que cultivar su autonomía personal, su crecimiento interno, a base de un activismo dirigido a subvertir el reparto de funciones tradicional. Como mujer y como persona de la clase trabajadora, tenía que asumir la destrucción de la base material que permite la reproducción de todas las jerarquías. Toda acción se dirigía al cambio interno, y se dirigía a esto. Lógicamente, esta visión integral del cambio, en sentido ecológico de la economía, incluyendo las relaciones con uno mismo y con el otro, chocaba con los intereses a corto plazo defendidos por el feminismo burgués o por las organizaciones obreras autoritarias. Para estas la emancipación estaba en la incorporación de la mujer a la fábrica, en el cobro de igual salario, en la participación de la mujer en el esfuerzo de guerra...su liberación multidimensional, como persona, no se abordaba.

Hoy está estallando la situación de pasividad creada a partir de la institucionalización del movimiento feminista. El avance del machismo neoliberal ha levantado una ola de violencia sobre la mujer frente a la que hay que defenderse con soluciones que el feminismo



autoritario no nos va a aportar, estando involucrado como está, en las instituciones capitalistas. No podemos eludir la autodefinición anarquista, como se hizo antes de la guerra en la revista Mujeres Libres. Hay tal proliferación de feminismos (y de anarquismos, también), que se hace preciso, ahora más que nunca, diferenciar quién es quién para no caer en trampas reformistas. Hay que impulsar la formación tanto de los de dentro como de los de fuera del movimiento.

Contamos además con la inmensa suerte de vivir en un tiempo en que la lucha de las personas con orientación sexual o género diferente al tradicional, ha adquirido un fuerte desarrollo y también parte de ella se está integrando en el movimiento anarquista. El anarcofeminismo puede enriquecerse enormemente con la aportación desde esta lucha, que afecta a las nociones tradicionales de femenino y masculino. Quizá, sobre todo es la perspectiva de la mujer transexual la que nos puede servir más en la redefinición de la identidad mujer. En la búsqueda de conocimiento de la realidad mujer, necesitamos saber si hay una diferencia real, y en qué consiste. Esta es una ventaja con la que no contaban las antiguas militantes de Mujeres Libres, y que pensamos que no hay que desaprovechar.

En definitiva, abogamos por la recuperación de la federación de grupos de la organización Mujeres libres, sobre sus mismas bases, que son las que reflejamos en los principios que conforman nuestra línea editorial, pero con actualizaciones no desacordes con ellos. Moiras y Madeja quisieran ser contribución a esa recuperación.

¡Por la liberación de la mujer y por la Humanidad libre!

¡Salud y anarcofeminismo!

Grupo Moiras

